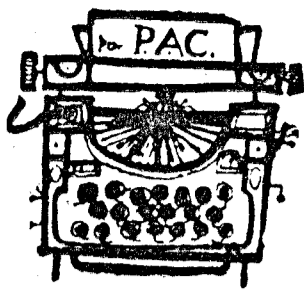


**Nos sentaremos
en la mesa de
los trogloditas**



Es indudable que una gran crisis sacude desde sus cimientos a los dos partidos históricos. Esta crisis es más visible en el Partido Conservador porque la sufre al desnudo, sin el aparato de fuerza y propaganda que protege la apariencia del Partido Liberal en el poder. Pero el liberalismo sufre esa misma crisis con más agudeza todavía que el conservatismo y hay hechos que desbordan la maquinaria propagandística del régimen para demostrarlo con harta frecuencia. No me refiero esta vez a la desertión de los jóvenes —de cada diez jóvenes hijos de liberales, nueve ya no son liberales, ni lo serán más— sino a traiciones a sus propias esencias. Los dos partidos están “dejando de ser”, y se deja de ser cuando el individuo o la entidad niega o contradice su razón de ser. Si algo, por ejemplo, caracterizaba a un buen liberal nicaragüense, era su veneración por la libertad de la cultura y su horror, a veces cargado de retórica, por todo tipo de inquisición. Posiblemente el tema más apasionadamente combatido por el liberalismo ideológico fue la Inquisición. Rubén Darío, embebido en el liberalismo de León —en sus tiempos escolares— hizo un largo poema “Al Libro” en que expresaba su admiración liberal, casi idolátrica, por este instrumento de cultura, y, por contraste, el horror también liberal por cualquier prohibición, “index” o inquisición contra el libro. El poema de Rubén al libro es el cultivo, en un niño apasionado y genial, de ese pensamiento o pudor liberal sobre la libertad intelectual que hasta ayer mismo los liberales proclamaban como una de sus esencias. Ningún hombre, de cuantos pensadores ha tenido hasta ayer el liberalismo, hubiera admitido, ni siquiera en broma, la idea de perseguir libros. Sin embargo, el Gobierno del General Somoza tiene que dar ese paso, tiene que obligar a pasar esa vergüenza a su partido. Tiene que perseguir el libro. Cerrarle las puertas de Nicaragua al pensamiento, a la filosofía, a la literatura, a la historia. ¿Por qué? —Porque si se niegan las libertades elementales al pueblo y se conculcan los derechos humanos **TODO LIBRO ES SUBVERSIVO**.

La gente se rió cuando “La Prensa” publicó la lista de libros rechazados por la Oficina de Correos (lista, por otra parte, que cualquier persona puede constatar pidiendo a “Educa” o a cualquier librería el catálogo completo de sus libros editados). Les parecía menfira que se cerraran las puertas a Salomón de la Selva, a Alfonso Cortés, a Squier, a Montúfar, a Fernández Guardia, a Arévalo Martínez, a Salarrué, a Heliodoro Valle, a la historia de Centroamérica, a la sociología sobre Centroamérica, a la literatura centroamericana... Pero el Gobierno no está discriminando autores. Si la medida fuera contra algún autor subversivo, el autor subversivo hubiera sido prohibido. La medida ha sido general. Se han devuelto **TODOS** los pedidos a **EDUCA** y **EDUCA** es la **UNICA** editorial que publica libros de nuestros autores centroamericanos y sobre nuestros temas y problemas centroamericanos. Se trata, pues, de arrancar de raíz ese mal que se llama **c u l t u r a**. Es una medida salvaje, pero lógica. Porque si los planes del Gobierno consisten —como parece— en ir estrechando cada vez más el cerco de la libertad nicaragüense hasta lograr un pueblo totalitariamente sometido a sus intereses, la cultura es subversiva. Todo libro que descubra al hombre su dignidad esencial es subversivo. Desde la Biblia hasta los poemas de Salomón de la Selva, todo texto humanista es un texto de libertad y por lo tanto subversivo.

El camino del miedo a la Cultura está bien trillado y ningún Gobierno que se dirija a la Caverna lo pierde. Las huellas de los pasos de Hitler, de Trujillo, de Duvalier, están frescas. Son fáciles de seguir. Pero nadie puede negar que ese camino es la contradicción misma de la razón de ser del “Liberalismo” en la historia. El Gobierno de Somoza está quemando la última esencia de su partido: Perseguido el libro, la palabra “liberal” es sólo ceniza. ¡No le envidio esta gloria policíaca!

Pero lo trágico del caso es que la medida es tonta y un Gobierno tiene derecho a cometer errores pero no tonterías. Cualquier lector de historia sabe lo que ha sucedido y sucede en cualquier país del mundo cuando se prohíben libros. Ningún contrabando es más fácil que el del libro y el libro prohibido circula más y se lee con más avidez que el libro libre. Esto lo sabe Rusia —a pesar de todo su feroz aparato de represión— como lo supieron nuestros Próceres alimentados todos ellos de libros clandestinos. Nunca hubo un pensamiento más leído que el pensamiento liberal que realizó la Revolución de la Independencia, y ese pensamiento se formó en Centro América a base de libros “prohibidos”. (¡Lástima que sea precisamente un Gobierno “Liberal” el que olvide o cierre los ojos a esta lección de nuestra historia!).

Pero hay algo más grave: cuando se prohíben buenos libros entran peores. La juventud

6 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

tal vez no va a leer a los "clásicos" de Centroamérica, ni a Alfonso Cortés, ni a Salomón de la Selva, pero va a leer los libros rusos y chinos y los libros revolucionarios del Poder Negro y los libros de los escritores subversivos más extremistas de todo el mundo impresos incluso en mimeógrafo. Ya no es posible convertir a Nicaragua, ni a ningún país del mundo, en isla mental y menos en caverna. El pensamiento mundial entra a través de toda clase de impresos y de toda clase de canales. ¿De qué sirve prohibir un libro si en la noche el que quiere escuchar escucha Radio Habana en su transistor?

La medida del Gobierno de Somoza, por tanto, es inútil pero vergonzosa. Echa un baldón sobre su propia historia de gobernante que los historiadores difícilmente olvidan. Tanto más que ha escogido para dar ese desgraciado paso un momento de repercusión universal. **EL AÑO DEL LIBRO.** En las informaciones mundiales no habrá periódico o revista que no cite su cavernario tributo al libro y, como es natural, ese baldón nos salpicará a todos.

Rubén sentó a Nicaragua en la mesa de la cultura, de igual a igual con los países más civilizados. El gobierno "liberal" de Somoza, en este **AÑO DEL LIBRO**, nos obligará a levantarnos de esa mesa y a sentarnos entre los trogloditas.

PABLO ANTONIO CUADRA